

Cumplió 60 años, se jubiló, aprendió a andar en moto y encontró en la ruta una nueva forma de vivir

08/11/2025



A veces, la vida pone límites que parecen insuperables: una lesión, una rutina que se vuelve monótona. Pero detrás de cada desafío hay **alguien dispuesto a mirar más allá**, a desafiar lo que otros consideran imposible, y **apostar por sus objetivos**.

Esta es la historia de una mujer que decidió que la edad no podía definirla, y que **los sueños no se jubilan jamás**.

De la montaña a la ruta

Durante años, **Alicia Burnowicz** fue una mujer inquieta. En Bariloche combinaba su trabajo en una pequeña fábrica de artesanías con su otra pasión: **el trekking**.

Subía montañas, exploraba senderos y se movía entre los paisajes del sur como si fueran su casa. Hasta que un día, a sus 60 años de edad, **una lesión en las rótulas la obligó a frenar.**

“Me dolían mucho las rodillas, y tuve que dejar el trekking. Pero no quería quedarme quieta. Así que me jubilé de mi trabajo y pensé: **si no puedo caminar, voy a viajar en moto**”, recordó en diálogo con TN.

Sin haber manejado jamás, decidió comprarse una moto 125 para dar “sus primeros pasos”. El aprendizaje fue fugaz y comenzó a hacer recorridos cortos dentro de las rutas que habitan el sur.

Aunque, lo que empezó como una salida corta al Bolsón (unos 120 kilómetros de ida y otros de vuelta, todo en el mismo día), se transformó en **el comienzo de una nueva vida**. “No quise seguir dejando el sueño pendiente. Empecé a salir cada vez más lejos, sola, y **me di cuenta de que podía hacerlo**”, contó.



“Cumplir 60 es volver a ser libre. Ya criaste a los hijos, ya trabajaste. Ahora es el momento de vivir», explicó Alicia. (Foto: Instagram/@ali_burno)

La ruta que la cambió

En noviembre de 2022 emprendió su primera gran travesía: **recorrer la Carretera Austral**, conocida también conocida como Ruta 7.

No eligió el camino más fácil. Mientras muchos bajan desde Puerto Montt, siendo más directo, **ella lo hizo al revés**: subiendo desde Chile Chico, atravesando Cocrán, Coyhaique y

Aysén.

“Recuerdo que en una de las tantas noches donde no me tocó descansar en refugios, **dormí en un contenedor**. Estaba en Capilla de Mármol, Chile, no había alojamiento y una gente de la zona me ofreció quedarme ahí. Me dieron abrigo, saqué mi bolsa de dormir y me quedé dos noches. Sin dudas, **fue una experiencia increíble**”, expresó.

Si bien ella realizó este recorrido completamente sola, no faltaron los amantes de los viajes y las motos, con quien compartió comidas, ayudas o bien una charla de solo cinco minutos: **“En el mundo motos hay una hermandad muy grande**. Conocí mucha gente en el camino que me motivó a seguir y seguir. Estábamos todos por lo mismo, pese a que el objetivo de cada uno sea en solitario. Eso es suficiente para que **te den una mano en lo que necesites**”, sostuvo.

La Carretera Austral **se convirtió en su gran escuela**. Sin compañía y con condiciones duras, aprendió a arreglar la moto, a viajar liviana y a confiar en su instinto.

“Esa ruta me enseñó el desapego de lo personal y material, Por un lado, entender que **estoy completamente sola en esta locura** y por el otro, que en la moto no podés llevar nada de más porque no tiene el espacio de un auto. Aprendí a vivir con lo justo y comprendí que **no necesito mucho para ser feliz**”, reflexionó.

De los Andes a Machu Picchu



Alicia en su viaje a Machu Picchu. (Foto: Instagram/@ali_burno)

Con toda su experiencia encima, en marzo del 2023 se propuso **llegar hasta otro destino impensado para muchos**, el cual no vivió como una meta, sino como una consecuencia natural de su curiosidad: **Machu Picchu**.

Durante los **107 días que duró la travesía**, Alicia se fue de Bariloche al norte argentino, cruzó hacia Chile y finalmente llegó a Perú, donde aparecieron los tramos más difíciles de transitar.

“Las rutas de ese país tienen **muchos caminos complicados**. Muchas veces agarrás una curva y al completarla te topas con un montaña que te impresiona y **dificulta el trayecto**”, explicó.

Ella debió lidiar con **caminos serpentosos, agrestes, ripio, pero sobre todo, con la altitud y las variables de clima**, donde la moto fue más que un vehículo: una **herramienta de libertad y autodeterminación**. “Dormir en lugares poco convencionales, estar días sin señal, no se comparan con la visual y las postales que te llevas al concluir el camino”, aseguró.

La red que la sostuvo

Existe una red internacional de “motoayuda”, más precisamente un grupo de Facebook, que fue clave cuando **la moto de Alicia se descompuso en Puerto Iguazú** durante uno de sus tantos viajes.

Como si fuera poco, un joven brasilero la fue a buscar con la grúa al punto de la ciudad donde se encontraba, la escoltó, **le consiguió un turno en un taller en Foz de Iguazu, le dio la llave de su casa, comida, y una cama para dormir y pasar la noche**.

“Cuando me levanté había descansado, recuperado energías y encima tenía la moto nuevamente en óptimas condiciones. Ahí descubrí **la solidaridad que existe entre los motoviajeros**”.

De ese viaje también guarda los recuerdos de los caminos del sur de Brasil, entre Urubici y Serra do Rio do Rastro, con **paradas improvisadas en la banquina y paisajes de montaña que la deslumbraron**: “Fue espectacular, lugares ideales para ir en moto: curvas, montañas y naturaleza pura.”

Inspirar sobre ruedas

Su historia empezó a circular por redes y medios, y de pronto **se volvió inspiración para otros**. “Un hombre de 67 años me escribió que estaba por vender su moto porque lo hacían sentir ridículo por **la edad y su obesidad**. Se enteró de mi historia y cambió de idea. Me dijo: ‘**No la vendo, voy a volver a viajar**’. Eso me emocionó muchísimo”, relató.

También recordó el mensaje de una mujer que atravesaba una fuerte depresión tras la muerte de su marido: “Me dijo que **llevaba dos años sin salir de su habitación**, hasta que conoció quién era, se levantó, ordenó su cuarto y dijo ‘**no me vuelvo a acostar**’. Lloré de la alegría. Ahí entendí **por qué publico sobre mis viajes**”.

La edad no es un freno

A sus 66 años, siendo madre y también abuela, sigue viajando. En este momento, con sus **120 mil kilómetros ya recorridos**, se encuentra en Fiambalá, Catamarca, ciudad donde se está realizando una de las postas en su travesía por el sur de la provincia.



Hoy, con 66, Alicia sigue demostrando que los sueños no tienen fecha de vencimiento. (Foto: Instagram/@ali_burno)

Ella tiene un mensaje claro: **los miedos paralizan**. “Si pensás todo lo que puede salir mal, no hacés nada. El día que te toca, te toca, arriba de la moto o bajando una escalera. Así que **mejor hacer lo que te gusta**.”

Por eso repite que cumplir 60 no es el final, sino el comienzo. “Los sueños están para cumplirse. Cumplir 60 es volver a ser libre. Ya criaste a los hijos, ya trabajaste. **Ahora es el momento de vivir**”, concluyó.

Alicia sigue en la ruta, sumando kilómetros, historias y sonrisas. Lo suyo ya no es solo una aventura: **es una declaración de principios**. Que la edad es solo un número. Que los sueños, cuando se animan, **no se jubilan nunca**.

Fuente: TN